



“VERITAS”

ÓRGANO INFORMATIVO DE LA
PRESIDENCIA DE LA FUNDACION
MERCEDES HERRERA MORA DE TENORIO
“EDUCADORES POR NATURALEZA”
Sábado, 16 de abril de 2022

LA EDUCACIÓN EN LA ACTUAL CRISIS MUNDIAL

La correcta educación debe representar un papel fundamental en la actual crisis mundial. Pero, Antes que nada, para comprender qué papel puede desempeñar la educación en la actual crisis mundial, debemos comprender cómo ha llegado a producirse la crisis. Si no entendemos eso, la simple edificación sobre los mismos valores, sobre el mismo terreno, sobre los mismos cimientos, producirá más guerras, nuevos desastres. Tenemos, pues, que investigar, en primer lugar, cómo ha llegado a producirse la crisis actual, y al comprender las causas comprenderemos, sin lugar a dudas, qué clase de educación necesitamos.

Resulta muy claro que la crisis actual es el resultado de los falsos valores; de los falsos valores en la relación del ser humano con la propiedad, con sus semejantes y con las ideas. La expansión y predominio de los valores materialistas engendra necesariamente el veneno del nacionalismo, de las fronteras económicas, de los gobiernos soberanos y del espíritu patriótico, todo lo cual excluye la cooperación entre los seres humanos para su propio beneficio, y corrompe la relación entre las gentes, que es la sociedad. Y si la relación del individuo con los demás no es la apropiada, la estructura de la sociedad tiene que desplomarse por fuerza.

De un modo análogo, el ser humano, en su relación con las ideas justifica una ideología - ya sea de izquierda o de derecha, con buenos o malos medios, una ideología, en fin, para lograr un resultado. De manera que la desconfianza mutua, la falta de buena voluntad, la creencia de que un buen fin puede alcanzarse por malos medios, el sacrificio del presente por un ideal futuro, todo eso se ve claramente que son causas del actual desastre, del desorden en el que vive la humanidad.

Es un tanto extenso entrar en todos los detalles, pero a primera vista uno puede comprender cómo se ha producido este caos, esta degradación. El origen está en los falsos valores y en la dependencia de la autoridad, de los dirigentes, ya sea en

la vida diaria, en la pequeña escuela o en la gran universidad. **Los dirigentes y la autoridad son factores de deterioro para cualquier cultura.**

En cuanto uno depende de otra persona, ya no depende de sí mismo; y cuando uno no depende de sí mismo, tiene que ser un conformista, y el conformismo con el tiempo desemboca en la dictadura de los estados totalitarios.

Al comprender, pues, todas estas cosas al comprender las causas de la guerra, de la presente catástrofe, de la presente crisis moral y social, y al ver tanto las causas como los resultados, naturalmente yo comienzo a percibir que la función de la educación es la de crear nuevos valores, no la de limitarse a implantar valores existentes en la mente del educando, lo cual no hace más que condicionarlo sin despertar su inteligencia.

Pero cuando el propio **MAESTRO** no ha visto cuáles son las causas del caos presente, ¿cómo puede crear nuevos valores, ¿cómo puede despertar la inteligencia, ¿cómo puede impedir que la próxima generación siga los mismos pasos que al final conducirán a un desastre aún mayor?

Lo importante es que el **MAESTRO** no se limite a implantar ciertos ideales y a transmitir mera información, sino que consagre todo su pensamiento, todo su esmero, todo su afecto, a crear el ambiente apropiado, la atmósfera adecuada, de manera que cuando el niño crezca y alcance la madurez, sea capaz de habérselas con cualquier problema humano que se le plantee. La educación está en íntima relación con la actual crisis mundial; y todos los maestros, al menos en Europa y América latina, y ahí me encuentro YO, estamos dándonos cuenta de que la crisis es el resultado de una educación errónea, al ser una educación **OBSOLETA**, de finales del siglo XVIII, La educación sólo puede transformarse educando al maestro (como siempre lo manifestado, desde las normales y las facultades gestoras de licenciados), y no simplemente creando una nueva norma, un nuevo sistema de acción, como el que vive Colombia, pues cada cuatrenio se generan normas y políticas del gobierno de turno.

La correcta educación debe estar destinada a cultivar la totalidad del ser humano. El desarrollo integral del alumno constituye el propósito esencial de toda educación digna de ese nombre, pues sólo de ese modo se puede contemplar una solución radical y duradera a la crisis endémica que aqueja a la sociedad y que tiene sus raíces en el estado fragmentado de la conciencia.

Necesitamos investigar en profundidad la condición humana. Esta labor merece una mayor atención de la que ha recibido por parte de los maestros y del ser humano en general y, dados los tiempos que corren, no está de más resaltar algunos de los aspectos esenciales de la pedagogía espiritual que lleva al ser humano hacia la libertad.

La integridad fundamental se tiene que plantear como fin primordial de la educación, lo que implica el desarrollo armonioso de cuerpo físico, del **ALMA** y de

la mente. Para ello, la educación no puede limitarse a impartir conocimientos y perfeccionar habilidades con vistas a una integración en el mercado laboral o en el orden social, sino que debe asumir plena responsabilidad respecto a la realidad psicológica o interior de la persona, pues esta realidad constituye el factor determinante de la dinámica, por lo general desastrosa, de nuestras relaciones, las cuales son la esencia de la sociedad.

Por consiguiente, el enfoque pedagógico de las **INSTITUCIONES DE LA FUNDACION MERCEDES HERRERA MORA DE TENORIO**, se proponen, ante todo, liberar al ser humano de los factores de división y conflicto, cuyo origen fundamental es el movimiento egocéntrico del pensamiento.

Nuestro planteamiento de la educación desde la FMHMDT, es eminentemente moral, pues su elemento clave es la transformación de la persona por medio del autoconocimiento y de su conocimiento del medio.

La relación, como fundamento que es de la vida misma, nos ofrece un espejo en el que nos vemos reflejados tal como somos, pues es el campo en el que nuestro condicionamiento, creatividad y diversas formas de ser se forjan, manifiestan y modifican. Por ello, la relación con la naturaleza, con las cosas, las personas y las ideas constituye el núcleo del proceso educativo y formativo, el cual se asienta sobre las artes de ver, escuchar, cuestionar y aprender, verdaderos pilares del gran arte de vivir.

Las escuelas libres cubren tres áreas básicas de actividad, a saber: **facilitarle al alumno la adquisición de los conocimientos y capacidades necesarios para desenvolverse en la sociedad**, descubrir y cultivar sus talentos innatos y despertar en él un profundo interés por la totalidad e integridad de la vida.

En la actual práctica educativa, la mayoría de las energías se canalizan hacia los dos primeros fines, es decir, hacia la adquisición de conocimientos y el cultivo de la capacidad, con su correspondiente especialización. Esto está en línea con el concepto de la educación como medio de adaptación o integración social, lo cual incluye tanto la formación laboral como la adopción de una identidad colectiva y su esquema de normas y valores.

Por lo general, el tercer aspecto queda relegado a la categoría de un interés privado, cuando en realidad es el más universal de todos y, por lo tanto, debería estar en el corazón mismo de la práctica educativa, pues la relación con el todo es la vocación fundamental e inalienable del ser humano. El ser humano, como tal, no es un ente especializado.

Debemos negarnos a sistematizar para no enjaular la vida, que es movimiento y

novedad incesantes, en conclusiones teóricas. Sin embargo, podemos enumerar algunos de los propósitos básicos de nuestro planteamiento holístico de la educación, en los seis siguientes:

- **Generar la cualidad de habilidad y precisión en la acción.**
- **Establecer una relación cercana y no destructiva con la naturaleza.**
- **Tener una visión global de la humanidad.**
- **Desarrollar una profunda sensibilidad a la belleza.**
- **Facilitar el florecer del más profundo afecto.**
- **Despertar la inteligencia.**

Estos propósitos fundamentales informan todo el proceso de aprendizaje, desde el programa académico a las relaciones entre todos los que participan en la actividad escolar, ya sean **maestros**, alumnos y demás.

El aprendizaje es primordialmente heurístico, o sea enfocado al descubrimiento directo por parte del alumno, y abarca, por consiguiente, tanto el movimiento externo como el interior.

De este modo se sientan las bases de una existencia no dualista.

Para facilitar este florecer de la integridad, es esencial establecer un ambiente libre de los patrones destructivos de autoridad, con su estructura condicionante de premio y castigo. Esta estructura tradicional suele mantenerse a fuerza de imposición y temor y produce heridas psicológicas, las cuales conducen a que el niño/a desarrolle toda una gama de reacciones reflejas de inhibición y autodefensa.

Debemos ser muy conscientes del daño causado por la comparación y la competencia en el ámbito escolar. A ellas se debe en gran medida la implantación de la envidia y la ambición como base de las relaciones sociales. La integridad o bondad sólo puede florecer en libertad y ésta viene acompañada de responsabilidad, la cual no es consecuencia del deber sino la expresión natural de la sensibilidad y del compromiso con la armonía e integridad de la relación. Esto tiende a generar un clima de seguridad y cuidado en el que puede germinar cierta cualidad de dicha creativa.

No obstante, la cuestión de la libertad y la integridad no se limita a establecer un entorno armonioso, sino que comporta al mismo tiempo la toma de conciencia de aspectos psicológicos más profundos, tales como el apego, la identificación y la violencia, que poseen un potencial devastador y constituyen un substrato perdurable de ignorancia humana. De hecho, sería imposible establecer un

ambiente externo armonioso sin investigar debidamente estos factores internos de condicionamiento destructivo.

La ignorancia consiste, esencialmente, en no conocerse o comprenderse uno a sí mismo. Esta ignorancia está en la raíz misma de nuestros problemas, pues la realidad humana está organizada por la psique, por el pensamiento. Y esta misma psique, en su equivocada búsqueda de poder, placer y seguridad, es lo que ha dado lugar a la fragmentación, la división y el conflicto que asolan y predominan en el mundo.

Por esto, el mundo no puede ser transformado desde fuera, pues las causas de su profundo dolor se encuentran dentro de la conciencia misma. Por consiguiente, toda educación que tenga como fin la integridad total del individuo sólo como ente íntegro puede un ser humano llamarse individuo, pasa necesariamente por la comprensión y transformación de la propia conciencia.

La comprensión de la propia consciencia supone no sólo una indagación o reflexión verbal sobre cuestiones fundamentales y de actualidad, sino que, además, comporta cierta cualidad de observación, un darse cuenta sin elección, una atención no dividida.

Esta capacidad de percepción no fragmentada es el principio de la meditación. Dicho estado indiviso intensifica la sensibilidad y da lugar a la apertura del espacio y silencio interiores que son los cimientos del movimiento sutil de la percepción directa –insight-, con su bondad y libertad incondicionales.

NUESTRO ENFOQUE EDUCATIVO PUEDE RESUMIRSE EN TRES CLAVES:

1. *Perspectiva global*: consideración del todo antes que y por encima de la parte y actitud libre de sectarismos y prejuicios.

2. *Compromiso para con el ser humano y el medio ambiente*: ponerle fin a la división y conflicto entre los seres humanos y establecer una relación simbiótica con la naturaleza, pues humanidad y naturaleza son un mismo proceso único e indivisible.

3. *Espíritu ético y moral (podría pensarse un poco en lo religioso según el caso y el país) y mente científica*: esta última comprometida con la observación y comprensión de los hechos independientemente de toda preferencia o tendencia personales, y el primero caracterizado por cierta inocencia y comunión con todas las cosas resultantes de la carencia de identidad psicológica. Esta cualidad espiritual de integración es lo único que puede originar una nueva cultura en la que el conocimiento o saber de la ciencia tendría su justo lugar.

Naturalmente, la pedagogía de la libertad contiene muchos más aspectos e infinitud de matices que son imposibles abarcar en tan corto espacio y de comunicar mediante palabras. Y hay que decir lo mismo respecto a los aspectos más concretos de la práctica educativa, en cualquiera de las INSTITUCIONES EDUCATIVAS, en las que actualmente esta visión se implementa.

Lo que está claro es que una educación de estas características es un reto total, pues ese reto no es otro que el reto que la humanidad representa para sí misma desde sus orígenes. Por eso, esta pedagogía espiritual, como toda verdadera educación, es en realidad un arte, pues se trata de seguir todo el movimiento del percibir, sentir, pensar y actuar sin distorsión y de instante en instante. Es un arte porque esa cualidad de percepción instantánea no es el resultado de una práctica sistemática sino de una sensibilidad espontánea nacida de la libre responsabilidad de la compasión. O sea, que no es una mecánica sino una apertura y vulnerabilidad totales frente a la vida, lo cual requiere una flexibilidad absoluta.

La verdad es una tierra sin senderos. Por ello, para acercarse a la verdad hay que perderse primero. Esa navegación en el lado desconocido de nuestras relaciones es lo que nos permite descubrir la integridad y creatividad intrínsecas a la existencia misma. Ésta es la invitación última de este enfoque educativo para todo aquel comprometido con la integridad y libertad del ser y la verdadera paz y seguridad del mundo.



PARA "VERITAS"
ÓRGANO INFORMATIVO DE LA
PRESIDENCIA DE LA FUNDACION
MERCEDES HERRERA MORA DE TENORIO
"EDUCADORES POR NATURALEZA"
Sábado, 16 de abril de 2022